

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Superproducción de autor (Carta abierta a X.P)

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (2000). Superproducción de autor (Carta abierta a X.P). La madriguera. (29):57-57.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41879>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Misión imposible 2, filmada bajo la dirección de John Woo, es, a juicio de mi amigo X. P., notable investigador cinematográfico y celebrado ex crítico semanal en un cotidiano español, una *superproducción de autor*. También lo fue, me dice, *Misión imposible 1*, cuyo equipo técnico y artístico estuvo dirigido por Brian de Palma. No lo es, sin embargo, *Gladiator*, espectacular y largo *peplum* (des)gobernado por Ridley Scott. Hasta aquí sus afirmaciones; que él, sin duda, sabría argumentar con gran sutileza, con mareante capacidad de convicción y sin ninguna pedantería.

Yo, por el contrario, cuando esto me dijo, me confesé perplejo, traté de protestar débilmente que el bodrio de romanos aludido lo firmaba quien fuera otrora responsable de *Alien* (1979) y *Blade Runner* (1982), innegables cimas contemporáneas, en sus respectivos géneros o en su original hibridación genérica (*terror*, *ciencia ficción*), de un cine que no sé si es *meramente* de entretenimiento, pero sí que es, desde luego, muy entretenido, y ello con independencia de que también sea intelectualmente tan exigente e instructivo como, por ejemplo, jugar al bingo... Pero entonces algo interrumpió la conversación; así que se me ha ocurrido continuar el diálogo en esta carta abierta.

Querido X. P.:

Entre los diversos usos perversos del esquivo concepto de *autor* cinematográfico, la acepción *estética* del mismo (dejemos aparte, de momento, su intencionado uso político y/o económico) es la que más me asusta, precisamente porque aparece casi siempre reunida con el aún más resbaladizo o inefable concepto de *estilo*, y porque confunde o mete en un mismo saco *operaciones formales concretas* en un film dado, una *trayectoria coherente* (la tozudez en el tratamiento de ciertos temas a lo largo de una vida, por ejemplo), el *control de la producción* en determinado caso o siempre, la vaga idea de *voluntad de estilo*, la autoría inequívoca de alguna parcela del producto (el *guión* o los *diálogos*, pongamos por caso), y así sucesivamente, hasta alcanzar la banal tautología de que ciertos *autores* lo son o dejan de serlo según las modas de la crítica, lo que es tanto como decir que lo son o dejan de serlo *a pesar* de las películas que, en efecto, han firmado como directores.

Todo esto, sin embargo, quedaría reducido apenas a un espinoso problema teórico si no fuera grave que se deslizara tal verdad a medias, incluso cautelosamente puesta en *cursiva*, como coartada de un

juicio de gusto esgrimido desde el lugar del saber. O dicho de otro modo: al calificar un film de *superproducción de autor* parece concedérsele el derecho a inscribirse con letras de oro en la *Historia del Arte Cinematográfico*, intreviniendo así en una operación cultural, política y económica simétrica (aunque en sentido contrario) a la propugnada por Noël Burch cuando condenaba (en su, por lo demás,

memorable *Praxis del cine*, 1970) a cierta *crítica delirante* partidaria del aberrante esnobismo de la *mediocridad transparente*, o sea a quienes gustaban y argumentaban a favor de las películas de John Ford o Raoul Walsh.

SUPERPRODUCCIÓN DE AUTOR (CARTA ABIERTA A X. P.)

Así que quiero citar, por enésima vez, el final de un famoso artículo de Walter Benjamin escrito en 1936: *La humanidad, que antaño en Homero, era objeto de espectáculo para los dioses olímpicos, se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden. Este es el esteticismo de la política que el fascismo propugna.*

Avalados y estimulados por una *Nueva Crítica*, políticamente conservadora, o al menos *tranquila*, por mucho que se autocomplazca en los *progresos* (sic) del *lenguaje cinematográfico*, en los hitos del *pensamiento visual* (insidiosa sombra alargada de una obrilla publicada por Rudolf Arnheim en 1969) y otras zalamerías del mismo jaez que halagan los oídos aunque se queden ahí enroscadas sin lograr alcanzar nunca las fronteras del pensamiento (del único pensamiento del que disponemos, o sea el *verbal*), los *nuevos espectadores*, cual *nuevos dioses olímpicos*, viven su *propia destrucción como un goce estético de primer orden*. Evidentemente, cuando escribió esto, Benjamin pensaba en la peligrosa alianza *estética* de Marinetti con Mussolini, y en la inminente amenaza hitleriana, que pintaba muy fea, pero aunque sea perfectamente consciente de que lo que digo es ya ponerme demasiado pelmazo y atajasolaces, creo que vale todavía para el *fascismo simpático* en el que andamos, y no sé si juzgar esto como un *Misterio Glorioso* o como un *Misterio Doloroso*.

Recuerdo (poco) *Misión imposible 1*: un film ameno y trivial que se nutría de algunas sorpresas visuales. Aún no he visto *Misión imposible 2*, pero de ella espero algo bastante más de diversión que de la lectura de la última novela de Camilo José Cela y bastante menos que de un paseo en bicicleta a orillas del Iregua. Como hito cultural, sencillamente no espero nada.

Salud.

Alejandro Montiel